

La Grafología Infantil y los test proyectivos gráficos como ayuda en la escuela

“Porque fue mi maestro quien me enseñó no solamente cuan poco sabía, sino también que cualquiera que fuese el tipo de sabiduría a la que yo pudiese aspirar jamás, no podría consistir en otra cosa que en percatarme más plenamente de la infinitud de mi ignorancia (...) aprender a leer y, en menor grado, a escribir son, sin duda, los mayores acontecimientos en el desarrollo intelectual de una persona”

Karl Raimund Popper, filósofo del S XX

José Carlos Montalbán García
jcmontalban@gmail.com

Es la tercera o la cuarta o la enésima vez que escribo este tema y cada vez lo hago de una forma diferente pero curiosamente termina siendo lo mismo. ¿Será porque no evoluciono? ¿Será porque soy de piñón fijo o muy cabezota o muy rígido en mis planteamientos? Todo es posible, claro que hay otro será: ¿Será porque sigo considerando que sería oportuno ver en la Grafología infantil y los test proyectivos gráficos herramientas que pueden aportar bastantes elementos a la tarea educativa?

Puede dar la impresión de que esto es hablar del siglo pasado, bueno de hace demasiado tiempo de todos modos, porque lo que funciona de maravilla hoy día es lo tecnológico. Una pregunta tonta, hasta frívola: ¿en la era digital nos llama la atención aún nos sorprende y nos emociona recibir una carta escrita a mano?

Aun a pesar de las tecnologías continuamos escribiendo y lo que es más importante, necesitamos seguir enseñando a escribir a los niños. Desde el campo de la psicología y de la psiquiatría aún hay quien investiga y defiende la escritura como una buena herramienta de diagnóstico, aunque también es cierto que cada día es menor el uso que hacemos de la “tecnología manual”.

Un diario alemán, el Bild, presentó una portada toda ella escrita a mano con el título: “¡Alarma! La escritura a mano se extingue”. ¿Realmente en la escuela están realmente convencidos de que no es un problema el que los niños no aprendan a escribir en condiciones? ¿No quedará como otro de los problemas al cual debería dársele una respuesta en la escuela, como a tantos otros problemas de aprendizaje, pero que no terminará de concretarse?

Se podría seguir teorizando, pero la realidad no parece estar para demasiados parones: la acción docente va más allá. Son muchos, pretenciosamente iba a decir

“somos”, los que dejan escapar “quejidos” disfrazados de expresiones “típicas-tópicas” y por tanto aceptadas de una forma generalizada, que son o pueden ser reflejo de cierta impotencia cuando no de cierta incapacidad para llevar el barco a buen puerto. Expresiones como “cada niño es un mundo”, “si supiera como conseguir...”, “¿cómo lograría yo que tal alumno...?”, “me preocupa mi clase (mi grupo) porque no veo que haya....”.

Vamos a enfocar el tema para justificar lo interesante de saber algo de Grafología Infantil y de test proyectivos desde otro punto para favorecer la reflexión. La escritura (y el dibujo, la expresión gráfica en general) supone coordinación visual y motora, por no mencionar también de la audición.

Con la práctica se mejora la motricidad fina, se mejoran competencias comunicativas, las destrezas manuales,... pero no solo es eso y me explico. Si pensamos que la mano la mueve el cerebro, que ha de controlar el espacio en el que se escribe, si no enseñamos a escribir podríamos tener ante nosotros personas cuyo desarrollo cerebral sea diferente. Podría decirse, sin temor a cometer una enorme equivocación, que hablar de escribir a mano es hacerlo de la motricidad gruesa, motricidad fina, la coordinación de movimientos, el ritmo y la armonía de los movimientos, memoria y comprensión. La mente ha de organizarse y coordinar vocabulario, memoria para la sintaxis, ortografía y va a dar como resultado la organización del pensamiento (letra, palabra, frase y párrafo) y en todas estas actividades participa gran parte del encéfalo, incluidos el cerebelo, el tronco cerebral y varios sentidos. Un estudio de la Universidad de Washington dio como resultado que los alumnos de primaria que escribieron a mano fueron los que escribieron más, más rápido y con escritos mejor estructurados.

Aún a sabiendas de todo eso, no deja de ser curioso cómo en bastantes ocasiones seguimos desconociendo técnicas e instrumentos simples, herramientas sencillas pero no por eso menos prácticas, que nos ayudarían bastante en muchos momentos y nos darían pistas de lo que le puede estar sucediendo a nuestros alumnos, en especial a esos que nos desvelan. A lo peor no aportan nada pero a lo mejor, utilizados con cierto criterio, podrían ser fuentes reales de las que obtener alguna idea-base que nos orientara en nuestra tarea de observación y análisis o nos sirviera de hipótesis de trabajo.

Y no hay que ir en el principio muy lejos, es decir, con que nos aporte si existe una correspondencia entre la edad cronológica y la mental, algo tan simple como si la grafía y el nivel de motricidad fina es acorde al que debería tener según su edad, si el nivel de coordinación visomotora está en sintonía con su nivel madurativo ya estaría justificado el uso de esas herramientas. Estoy convencido de que se puede ir más allá y hablar de la detección de digrafías y determinar si es o no evolutiva, por poner un ejemplo concreto.

Pero la cruda realidad es que los maestros siguen trabajando con los niños – adolescentes - en las escuelas-institutos como mejor saben y pueden comprobando que en muchas ocasiones, lo que aprendieron como “recursos válidos” en las escuelas universitarias de formación de profesorado no sirve (o no es suficiente) en la práctica docente diaria dentro del aula (lo que no significa que no se esté en continua actualización).

La escritura, utilizada como herramienta “informativa”, es una de las técnicas proyectivas más completas y más complejas por lo que aporta la escritura. Estaría tal vez de más aquí explicar las razones por las cuales se habla de que en la escritura realizamos una proyección de la personalidad del autor.

Dice Enrique Díaz, Psicólogo director del Instituto EOS, que “lo importante para el psicólogo, pedagogo y, sobre todo para el maestro (...) es saber interpretar los mensajes que las personas (los niños en este caso) lanzan constantemente y que nos llegan”.

Mauricio Xandró dice que “nos proyectamos en toda manifestación: al andar, al hablar, al jugar, al escribir, al dibujar,...”.

Podríamos hablar de bastantes autores que hablan del valor y de las aportaciones efectivas de los test proyectivos. Jaime Berstein habla de que son “una forma de entrevista, la entrevista proyectiva”. Más tarde dice que su distribución (la de la batería de test o de pruebas proyectivas) puede hacer se de diferentes modos y realiza una propuesta, la de la agrupación de la variedad de pruebas proyectivas en tres grupos: “verbal, lúdico y gráfico” y de esta última categoría termina diciendo que “implica una precoz percepción de su valor comunicativo, de su eficiencia para recoger informaciones más veraces, menos trampeadas que las que se obtienen por la engañosa vía del lenguaje (que sirve para ocultar el pensamiento)”. Con todo, siguen estando denostadas y no están tan bien consideradas como las verbales. “(...) por ello, el psicólogo clínico receptivo siente una especial atracción por los dibujos, (...) por los trazos, porque sabe que le dan acceso a estratos básicos (...) y son expresiones menos controladas de la personalidad del sujeto (...) y está especialmente indicado su uso en sujetos que por su incapacidad, edad o inhibiciones no pueden comunicarse verbalmente”.

Todo profesional que mantenga relación con el mundo de la psicología y de la psiquiatría (gabinetes, consultas, selección de personal, etc.) sabe de la existencia de estos instrumentos (Roscharch, Murray, Lowenfeld,...) a pesar de ser instrumentos sumamente válidos no son los más recomendables para ser usados por los maestros dado que es necesaria una formación específica para que su manejo sea realmente “profesional” y que sería complicado de utilizar en el aula en la actividad diaria.

Pero los grandes desconocidos para los maestros son los llamados test proyectivos gráficos cuya finalidad es la de aportar datos diagnósticos de la persona que los realiza mediante técnicas proyectivas, sobre todo o fundamentalmente dibujo, aunque no solo. La utilización conjunta de todos estos test suele realizarse para determinar, por ejemplo, la existencia o posibles causas de un problema de aprendizaje en niños. La combinación de técnicas también permite evaluar cuánto de este problema depende de causas orgánicas-físicas y cuánto del entorno o de lo afectivo.

Cabe afirmar que los TPGs aportan al docente una valiosa información sobre el ser, la forma de pensar y de entender las cosas por las personas (en este caso nuestros alumnos), de la relación que cada uno mantiene consigo mismo, con los demás, con el entorno, y desgraciadamente son los ilustres desconocidos para una gran mayoría de docentes y lo que es más preocupante, para los que están formándose para serlo.

Y hago mención de ellos porque si hay algo de lo que dispone un maestro en su aula es de material gráfico pero también porque si algo puede proponer es que los niños realicen algún tipo de dibujo, entretenimiento para los alumnos e información privilegiada para el docente.

K. Machover decía que “cada persona expresa sus propias experiencias (...) ya que cada uno, al dibujar la figura humana, lo que en realidad está representando es una forma íntima de su verdadera personalidad”, es decir, “proyectando su propia imagen y (...) enfrentando a cada persona con sus propios conflictos”.

Goodenough por su parte aplica al dibujo de la figura humana 51 ítems que adapta para la medición de la inteligencia infantil-adolescente (se aplica la escala TERMANN).

Corman dice que “cuando un niño dibuja una familia es como acompañarle en un viaje apasionante e increíble (...) y donde encontramos todo tipo de sorpresas”.

(Continuará)